

Nosotros



El estamento militar ha estado siempre vinculado o al servicio del poder, ya fuese este la corona o, desde el XIX, los poderes fácticos, nunca al del estado como entidad emanada de la soberanía popular. De ahí el continuo enfrentamiento con los movimientos sociales "no correctos" como el carlista, encauzador de la permanente rebelión contra lo establecido.

El ejercicio de esa fuerza partidaria - partidaria por cuanto que siempre ha estado de parte de una sola opción- se llegaría a mostrar en múltiples ocasiones mediante actividades absolutamente arbitrarias que no se hubiesen permitido a cualquier otro colectivo, civil naturalmente. De manera inteligente M. Ferrer, al tratar el tema de la "Solidaritat" (no se olvide que escribe en plena represión franquista, lo que hace más meritoria su reflexión), recuerda de principio la tradición militar de asaltar los periódicos que, a gusto de la oficialidad, y por diversas razones, eran adjetivados de "enemigos", "antipatriotas", "peligrosos", o cualquier otra cosa, excluidos por supuesto todos los de la amplia gama de la reacción; así, entre sus objetivos, no hubo ninguno ni de la derecha monárquica ni de los integristas, aunque sí republicanos y carlistas, algo que concreta Ferrer: "En Madrid durante la Regencia se habían dado varios casos y a comienzos del siglo el periódico carlista 'El Correo de Guipúzcoa' (desde 1911 'El Correo del Norte') fue asaltado (en 1901 y debido a su radicalidad foralista) por marinos de la Armada" (1)

El triunfo de la Lliga en las elecciones municipales de noviembre de 1905 se celebró por ese partido de la burguesía nacionalista catalana con una comida multitudinaria que se llamó "Banquet de la Victoria", y unos días después el semanario humorístico Cu-Cut! publicó una caricatura en la que aparecía un civil y un militar ridículamente vestido de húsar que preguntaba: "¿Qué se celebra aquí que hay tanta gente?", -El Banquet de la Victoria, ¿De la victoria?, Ah, vaya, serán paisanos" en clara alusión a las derrotas de Cuba y Filipinas. La reacción fue inmediata, y muchos oficiales uniformados con el sable en la mano irrumpieron en las calles de la capital catalana amedrentando a los viandantes y asaltando las redacciones tanto del Cu-Cut! como de La Veu de Catalunya, sin intervención de fuerza alguna que lo impidiese y sin que posteriormente se aplicaran medidas punitivas o disciplinarias a quienes habían participado, sí, por el contrario, se suspendieron las garantías constitucionales en la provincia de Barcelona: no sería ni la primera ni la última vez. Días después de tales sucesos, la publicación militar El Ejército Español, al referirse a los actos del nacionalismo catalán, a cualquier acto, advertía que "...será respondido sin misericordia con el filo de los sables, hasta formar con cabezas de filibusteros (catalanistas) una campana colosal que aterre y se oiga".

Toda aquella anómala situación provocó la caída del gobierno de Montero Ríos a quien sucedió Segismundo Moret, que de inmediato preparó una ley llamada "de Jurisdicciones" según la cual quedarían sometidos a fuero de guerra -a la jurisdicción militar- los delitos de palabra o por escrito contra el ejército y los símbolos españoles, que fue aprobada por los partidos dinásticos-centralistas y de derechas- con la radical oposición no solo de los partidos catalanes sino del carlista; una ley que estaría vigente hasta 1931

La "SOLIDARITAT" (interesante centenario)

El movimiento unitario

Los partidos catalanes presentaron de inmediato un frente común, era la "Solidaritat Catalana" y en la que destacaban tres: los republicanos, los nacionalistas y el carlista. El "solidario" según el historiador Borja de Riquer sería "el primer movimiento unitario catalán creado a partir del fet nacional".

El Partido Carlista no solo dio la batalla en el congreso contra la nueva ley represora sino que formó parte muy importante de la gran coalición de partidos catalanes. Hubo, es cierto, alguna reticencia como la del marqués de la Torre de Medià (en 1924 se pasó a Primo de Rivera), y en Madrid Barrio y Mier o

ideas, caciquistas por su falta de arraigo en los distritos; y también, la derogación de la Ley de Jurisdicciones". (2)

El poder central por supuesto que no permaneció impasible y para combatir la catalanista y rebelde marea solidaria dispuso de un individuo, Lerroux, del que posteriormente se supo que había estado pagado desde Madrid a cargo de los en todo tiempo famosos "fondos reservados" del ministerio del Interior/Gobernación (solo cambia el nombre según el régimen). Alejandro Lerroux y García, cordobés de nacimiento, periodista, se dedicó a la política dada su facilidad demagógica en la oratoria de entresiglos; se declaraba republicano, pero de inmediato provocó un cisma en su partido



- ¿Emili Junoy, vol per esposa a Alberta Rusiñol?
- Sí, pare, ab la condició de tornarla a cal sogre sixis que deixi de fer bondat.

El carlista Solferino intenta conciliar, "casar", a Rusiñol, de la Lliga, con el republicano Junoy ("negret") para consolidar la Solidaritat.

Enrique Gil Robles (padre del derechista fundador de la CEDA), por el contrario Mella, tras importantes intervenciones en el congreso en contra de la ley de Jurisdicciones, no puso obstáculo al acuerdo solidario. Pese a que el disenso intrapartido no fue importante, se llevó el asunto al rey como árbitro supremo, y este, según Ferrer "declaró que los carlistas eran libres de ir a la coalición de Solidaridad Catalana, y hacerlo así no era merma alguna de lealtad", añadiendo "Tenía a su favor (Carlos VII) toda la historia carlista: los adversarios llevaban consigo el peso de un lastre: el centralismo borbónico".

La Solidaritat se inició el 11 de febrero de 1906 en un mitin celebrado en Girona. Después, y con la excusa de rendir un homenaje popular a los diputados que en el congreso habían luchado inútilmente contra tal ley de Jurisdicciones, se convocó una manifestación que tuvo lugar el siguiente mes de mayo. La comisión encargada de su organización estuvo formada por representantes de los tres partidos más importantes de Catalunya: Francesc Cambó por los nacionalistas de la Lliga, Josep Roca por los republicanos y Miquel Junyent por los carlistas; quien, al menos simbólicamente, presidía tal coalición de partidos era Nicolás Salmerón, ex presidente de la primera República Española, que sería junto con el carlista Solferino quienes también presidieron la manifestación, la "Festa d'Homenatge", en el conocido como Saló de Sant Joan, (actual paseo Lluís Companys) en Barcelona que fue escenario de la mas enorme concentración hasta entonces conocida en lo que algunos han calificado "l'alçament de Catalunya". Después, en el banquete popular celebrado en el Tibidabo, los representantes de los partidos que presidían toda la celebración, el carlista Solferino y el republicano Salmerón, se abrazaron públicamente como símbolo de la unidad en una lucha cuyo objetivo así sintetizó Ferrer: "barrer de Cataluña los partidos dinásticos centralistas por sus

fue el ariete de los antisolidarios. Dada su condición de no catalán obtuvo gran predicamento entre los obreros que con similares características trabajaban especialmente en Barcelona y alrededores industriales; practicó un tremendismo anticlerical que poco después, en 1909, coadyuvaría a los excesos de la "Semana Trágica", de él es aquella famosa arenga a sus "jóvenes bárbaros" en la que los incitaba: "levantad el velo a las novicias y elevadlas a la categoría de madres". Después Lerroux acabaría como político de derechas, y siendo -¡este país...!- presidente del gobierno en 1933 y 1935, en la república, muriendo placidamente en 1943, en Madrid, en la España de Franco.

Pues bien, Lerroux nada más producirse la quema de las redacciones de periódicos por los oficiales del ejército publicó un artículo bajo el título de "El alma en los labios" del que son dignas de recordar algunas calificativas que dedicaba a los catalanistas y, por extensión, al conjunto de quienes se solidarizaron con ellos, de los aún en potencia solidarios: "caterva impura", "mandilada de borrachos" o (la constante anticatalana) "chusma envilecida por el amor al ochavo", para llegar a esta declaración esclarecedora "Yo digo que si hubiera sido militar, hubiera ido a quemar La Veu y el Cu-Cut!, la Lliga y el palacio del obispo por lo menos".

Los partidos integrantes de la Solidaritat obtuvieron un éxito clamoroso en las elecciones generales de abril de 1907. El Partido Carlista de un total de 14 diputados conseguidos, cinco eran de circunscripciones catalanas, y de 6 senadores, tres correspondían a Catalunya, el mayor éxito desde 1900, lo que significaba que la colaboración solidaria con republicanos y especialmente con los nacionalistas catalanes no solo no le había perjudicado sino que había sido bien vista tanto entre los votantes catalanes como por el resto.

El fin de la Solidaritat

En 1906 Prat de la Riba, de la Lliga aunque con antecedentes carlistas, había publicado "La nacionalitat catalana", obra de absoluta referencia para el nacionalismo catalán, y en el que se apuntaba como un principio de confederalismo: "Del fet de l'actual unitat política d'Espanya, del fet de la convivència secular de diversos pobles, neix un element d'unitat, de comunitat, que els pobles units han de mantenir i consolidar. D'aquí l'Estat compost". En 1907, Prat de la Riba accedía a la presidencia de la Diputación de Barcelona, aquél sería un primer paso para alcanzar la presidencia de la Mancomunitat Catalana, antecedente de la actual Generalitat (primeramente reinstaurada por los carlistas durante la tercera guerra). La Lliga se consideró con fuerza suficiente e inició movimientos de cierta desvinculación del resto de fuerzas solidarias, y por otra parte el que un derechista como Maura estuviese en el poder les alentaba a inclinarse, por intereses de clase compartidos, a los conservadores que desde Madrid gobernaban. Por otra parte, en 1908 se presentó por los republicanos nacionalistas el proyecto de presupuesto de cultura del ayuntamiento de Barcelona en el que entre otros objetivos se proponía el de "neutralidad religiosa", algo que la Iglesia institucional no admitió por lo que significaba de pérdida de poder. El Partido Carlista, en el que el peso clerical se mantenía, se unió con las derechas (los de la Lliga, así como con monárquicos y hasta ¡con lerrouxistas! a los que con tal de minar la unidad de los solidarios, según el encargo recibido de Madrid, no les importaba adoptar posicionamientos clericales) en una alianza reaccionaria dirigida por el cardenal Casañas y con el ardiente apoyo de Mella que, "casualmente" había sido recientemente elegido vocal de la patronal del Instituto de Reformas Sociales, al igual que el integrista Senante.

La Solidaritat, para gozo centralista, estaba liquidada. En las municipales de 1909 la candidatura de derechas (Lliga, monárquicos y ¡carlistas!, para vergüenza del partido) sufrió el mayor de los descalabros, cuando hacía dos años, en 1907, el partido, junto con otras fuerzas como nacionalistas y republicanos, logró el mayor éxito de toda la Restauración. El gran lastre derechista y clerical que tanto mal siempre ha proporcionado al Carlismo cobraba una vez más sus réditos para satisfacción del mesetario monarquismo centralista, reaccionario y caciquil, que siempre ha dominado.

Nadie mejor que Joan Maragall describiría aquel hermoso "alçament" solidario de 1906 que tan ruinosamente había acabado. El poeta en un artículo publicado en 1907 decía: "Solidaritat és la terra, ho sents?. Es la terra que s'alça en els seus homes.- No has sentit dir mai allò de 'si tal cosa succeís fins les pedres s'alçen'?- Doncs ara som en això; que les pedres s'alçen; que cada home és un tros de la terra nadiua amb cara i ulls i esperit i braç. I la terra no és carlina, ni republicana, monárquica, sinó que es ella mateixa, que crida, que vol son esperit propi per a regir-se".

En Valencia

Paralelamente a lo ocurrido en Catalunya también en el País Valencià se produjo algo parecido que no pasó de un bienintencionado intento carlista casi en solitario porque jamás entre los valencianos ha existido una conciencia nacional tan consciente y positiva como entre los catalanes.

En Valencia solo dos partidos de importancia pretendieron hacer algo parecido a lo de Barcelona: el carlista y los republicanos de

Nosotros



viene de la pág. 9

Rodrigo Soriano, escisión regional de ese partido cuya mayor fuerza estaba en el "blasquismo" (de Blasco Ibáñez).

Además, otros grupos culturales o "valencianistas" también se adherirían. En 1908 aún no había arrancado el proyecto solidario valenciano, y es que contra el mismo, desde Madrid, se había lanzado al republicanismo blasquista que tanto peso específico tenía en Valencia capital. Blasco era "un Lerroux de huerta" (gráfica definición de Fuster) cuyas relaciones inconfesables con el "fondo de reptiles" era denunciado por el propio Soriano en el Congreso al dirigirse a La Cierva, ministro de la Gobernación y acusarle de "pacto nefando y vergonzoso" con los blasquistas. Soriano duró poco en su postura pro-solidaria, pese a sus manifestaciones federalistas, y los esfuerzos catalanes por ampliar el ámbito territorial de la Solidaritat fracasaron; incluso se intentó una reunión en Valencia produciéndose altercados a la llegada por ferrocarril de los expedicionarios catalanes que fueron así comentados en "El Pueblo", diario de Blasco, el 3 de julio de 1907: "nuestros

correligionarios corrieron a guantazo limpio a la taifa carlo-sorianista" congratulándose, el diario blasquista, del "estentóreo ¡Viva España! ¡Muera Cataluña! que les encajaron ante sus narices" (serían las de Soriano porque con los carlistas tenían mas cuidado). Con Blasco, el "hombre de Madrid en Valencia", se inició el anticatalanismo valenciano (fundamentalmente en el cap i casal) que en plena "transición" fue desempolvado y revitalizado hasta el paroxismo y la nausea por la triada "Abril Martorell-Broseta-Attard", también fieles servidores del Estado, que promovieron el castrador "blaverismo", ahora patrocinado por el PP con la inestimable colaboración del PSOE, que seguimos presenciando.

Los "sorianistas" no aguantaron demasiado, y así fue que tras la defección "solidaria" de su líder y al intentarse como supremo y último esfuerzo la elaboración por la "Junta Solidaria" de una candidatura conjunta de carlistas y republicanos, el representante de estos, Josep Maria Escuder, presentó públicamente su renuncia el 10 de diciembre de 1908, quedando tan solo el carlista Manuel Simó que permaneció fiel a los principios sustentados por Solidaritat Valenciana y que el siguiente 17 de diciembre hacía pública en La Correspondencia de Valencia una nota de la que reproducimos esta frase: "ni oculto ni abdicó de mi significación política ni religiosa; pero proclamada mi candidatura, no solo por mis correligionarios, sino también por aquellos que simpatizan con las ideas regionalistas y solidarias, acepto este carácter, que es genérico, y por consecuencia, anterior y superior a los otros".

En contraste con la cobardía y oportunismo de los republicanos "sorianistas" se alzaba la irrenunciable postura carlista que antepone a todo el servicio a su país, a su tierra,



Una de las rarísimas muestras de la Solidaritat valenciana.

"anterior y superior a los otros", es decir, a los de su particular "significación política" y "religiosa".

Y ese fue el final del único intento medianamente serio de articulación de un frente "nacional valenciano" en consonancia y relacionado con sus hermanos del norte, un frente en el que tan solo creyeron entonces, y siguen creyendo ahora, los carlistas de ese país.

E.O

(1) La proclama que provocó la ira de los militares fué publicada en "El Correo de Guipuzcoa" en el mes de septiembre y, entre otras cosas decía: "Euskaldunes todos,

unirse; no haya fronteras: el Bidasoa nada significa es nuestro hermano como lo són el Nervión, el Zorra y el Oria". El partido siempre defendió y asumió la unidad de los siete herrialdes, es decir Euskal Herria.

(2) En Madrid, los partidos caciquiles, centralistas, nunca han querido a catalanes en el gobierno, mucho menos que lo presidan. Esclarecedora es la opinión del rey Jaime III cuando tras la caída de Primo de Rivera tuvo una entrevista con un diplomático español en Túnez. Este le preguntó por Cambó, si lo veía como presidente del gobierno, y Don Jaime le respondió respecto del político de la Lliga "... le acompaña una circunstancia que le entorpece el camino de llegar... ¿Cuál? - ¡Es catalán!" (publicado en "Album Histórico del Carlismo", 1935)

EL PARTIDO CARLISTA EN LA FUNDACIÓN DE IZQUIERDA UNIDA



ALECCIONADORA FOTO PARA LA HISTORIA

Fotografía publicada en la portada de ABC el día 30 de abril de 1986 del acto de la firma de la constitución de IZQUIERDA UNIDA, bajo este titular: "SE UNIERON LAS FUERZAS A LA IZQUIERDA DEL PSOE"

Los "padres fundadores". De izquierda a derecha: Ignacio Gallego (Partido Comunista de los Pueblos de España, escisión del Partido Comunista), Juan Francisco Martín de Aguilera (entonces fuera del Partido Carlista desde su expulsión por José M^o Zavala, participó en la firma como carlista en su calidad de miembro fundador del "Círculo Cultural Valle-Inclán"), Enrique Curiel (entonces del Partido Comunista, en la actualidad del PSOE), tras de él se vislumbra a Enrique Cordero de Ciria (en aquél tiempo Secretario General del Partido Carlista), Ramón Tamames (de la fantasmal Federación Progresista, creada por él mismo cuando dejó el Partido Comunista; pretendió federarse con el Partido Carlista, pero este le expresó su mas absoluto desprecio), Alonso Puerta, con gafas claras (en aquellas fechas del, en la actualidad desaparecido, Partido de Acción PASOC Socialista), Gerardo Iglesias (Secretario General del Partido Comunista, fundador y Coordinador General de Izquierda Unida, posteriormente defenestrado; vive de su pensión de silicótico y sigue siendo del PC) y Nicolás Sartorius y Alvarez de las Asturias (entonces del Partido Comunista; monárquico "juanista" del grupito de Anson "Círculo Verde" en sus años juveniles, tras pasar unos años en el PC lo abandonó y ahora es comentarista radiofónico en las estribaciones del PSOE)

En 1986, tras numerosas reuniones entre los dirigentes de las organizaciones políticas y sociales que habían participado en la campaña del referéndum sobre la entrada de España en la OTAN, con la denominada "Mesa por el Referéndum" y posteriormente con la "Plataforma Cívica", nació Izquierda Unida.

El 27 de Abril, en el despacho de la abogada Cristina Almeida, en la madrileña calle de Españolito, se firmó el acuerdo por el que se constituía esta plataforma electoral de cara a las elecciones legislativas del 22 de junio de 1986. Participaron en la reunión representantes del Partido Comunista de España, Partido de Acción Socialista, PSUC, Izquierda Republicana, Federación Progresista, Partido Humanista, Partido Comunista de los Pueblos de España y el Partido Carlista. Además, como independientes, se adhirieron a este proyecto político el comandante Otero, el periodista José Luis Balbín, Juan José Rodríguez Ugarte, Humberto Da Cruz, el abogado Jaime Miralles, el profesor Antonio Elorza y Cristina Almeida. Se puede decir que se había conseguido la unidad de las principales fuerzas políticas a la izquierda del PSOE.

Como era de esperar, tras la presentación pública de la coalición en un hotel madrileño, las críticas comenzaron a aparecer. Alfonso Guerra utilizó su dialéctica para descalificar a IU, pero esa reacción por parte de un dirigente del PSOE ya se preveía. Lo que sorprendió mucho fueron las violentas manifestaciones de Santiago Carrillo, que de manera reiterada atacó la presencia del Partido Carlista en Izquierda Unida. En un mitin en el barrio madrileño de Villaverde Alto, el ex secretario general del PCE, recordaba presencia de los requetés en la guerra civil y habló de los tópicos habituales de quienes no saben lo que es el Partido Carlista. Pero Santiago Carrillo sí sabía quienes éramos, pues desde principio de los años 70, él había tenido numerosas reuniones con destacados dirigentes de nuestro partido,

tanto en Francia como en España, y fruto de ellas, surgió la "Junta Democrática". A Carrillo se le "olvidó" que el que fuera Secretario General del Partido Carlista, José María de Zavala, viajó por todo el mundo con un pasaporte falsificado, hecho por el equipo de magníficos expertos que tenía el PCE.

Desde la derecha y la ultraderecha, las críticas, evidentemente, también fueron notables. A pesar de todo, el Partido Carlista cumplió en todo momento lo pactado. Al no conseguirse el 22 de junio los resultados esperados, hubo quien aprovechó para decir que la culpa había sido por la presencia del Partido Carlista en IU (la deriva posterior tanto del PCE como de IU en una progresión creciente hacia la crisis total demostraría que tal afirmación no respondía a la realidad). A partir de ese momento, quienes consideraban que la izquierda era propiedad particular suya, mostraron síntomas de encontrarse a disgusto a nuestro lado, por lo que el Partido Carlista abandonó la coalición. Por cierto, muchos de quienes mas nos criticaron, no tardaron en abandonar también.

Mención especial merece la postura mantenida por Gerardo Iglesias, secretario general por aquél entonces del PCE y candidato número 1 de IU por Madrid, quien en una entrevista publicada en el número 388 del periódico "Mundo Obrero" (órgano central del PCE), del 5-11 de junio de 1986, defendió la presencia del Partido Carlista en IU, afirmando que "yo no voy a buscar el pasado de nadie, y mucho menos referencias históricas ancestrales".

Lo que pudo ser, ahora hace 20 años, la base para generar y articular un amplio movimiento político a la izquierda del PSOE, se frustró por personalismos infantiles, actitudes sectarias y desmesurados apetitos electoralistas.